

EL OFICIO DE SOBREVIVIR

El viejo muere, la niña vive es la última obra de Julián Ibáñez (Santander, 1940), escritor de culto y uno de los pioneros de la novela negra, que comenzó su carrera literaria en la década de los ochenta cuando esta era un género marginal en España. El protagonista de la historia es Bellón, un desgraciado cuyo objetivo en la vida es sobrevivir, día a día, con los escasos euros que tiene en el bolsillo. Siempre vagabundea a la caza y captura de algún billete que consigue ejerciendo la prostitución, protegiendo a los apostadores en una timba o en una pelea de perros, como confidente de la policía, dando una paliza por encargo o cometiendo pequeños delitos en los que, si se tercia, se defiende con la fuerza de los puños. Nunca ha pasado por la cárcel ni le interesan las armas de fuego, que, para él, son palabras mayores. Es un paria y asume su condición. Sin embargo, un día todo se tuerce. Le encargan que vaya a cobrar una deuda pendiente a un chalet de clase media en Fuenlabrada y, cansado de tocar el timbre sin que nadie lo atienda, decide entrar por una ventana. Registra la vivienda, sustrae algunos objetos y está a punto de ser sorprendido por sus inquilinos, aunque consigue escapar. Luego se entera de que una mujer ha sido asesinada en ese chalet y, partir de ese momento, se ve envuelto en una carrera desesperada por eludir el peligro al tiempo que inicia su particular investigación para esclarecer los hechos y donde demuestra una capacidad innata para caer siempre de pie como los gatos.

Escrita en primera persona, el lector queda atrapado, desde el comienzo, por el punto de vista del narrador, que juzga la realidad desde su particular forma de entender la vida: una mezcla de ironía, humor negro, cinismo y afán de supervivencia. Acompañando a Bellón, a ese trotamundos incansable, el lector deambula por Madrid, una ciudad sucia, de bares cutres, de personajes derrotados y solitarios, de policías corruptos, de buscavidas, en la que todo tiene un precio, incluido el cariño. Ibáñez ha adaptado de forma efectiva el lenguaje a la condición social del personaje y a su código ético, lo que le ha permitido crear un registro muy particular, directo y contundente, en el que el humor aflora de forma continua en escenas verdaderamente hilarantes, pero que esconden una realidad dura y trágica. Al final, es difícil no sentir simpatía por ese personaje zarrapastroso, heredero del pícaro clásico, que, como Lázaro de Tormes, se mueve por una sociedad en crisis y de la que Bellón no es sino la manifestación más evidente de su decadencia. Con la madurez que le otorga la experiencia conseguida con otros personajes similares en novelas anteriores, el autor demuestra con *El viejo muere*,

la niña vive que posee un estilo propio y que se encuentra en un excelente estado de forma.

FÉLIX ÁNGEL MORENO RUIZ

Autor: Julián Ibáñez

Título: El viejo muere, la niña vive

Editorial: Cuadernos del laberinto

Año: 2014